



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmando.com

Última actualización: marzo 2022

Queridos Hermanos Sacerdotes:

Con motivo de la importancia de la Fiesta de la Divina Misericordia, hemos elaborado una serie de textos que ayudan a profundizar este don para la Iglesia, manifestado por Cristo a Santa Faustina y acogido y aprobado para toda la Iglesia a través de San Juan Pablo II.

Los siguientes textos son una presentación de la Fiesta y su relevancia para la vida espiritual, así como su riqueza litúrgica, que brota de las mismas plegarias y lecturas de la Sagrada Escritura del II Domingo de Pascua. Además, hemos preparado una propuesta de guía y moniciones para ese día. Son sólo propuestas, ojalá que les sea de utilidad y puedan acomodarlas a sus realidades locales.

Los textos incluidos en este archivo PDF son:

- 1. Artículo sobre la Fiesta de la Divina Misericordia, su origen e importancia, así como su riqueza y enraizamiento evangélico.**
- 2. El rezo de la Novena de la Divina Misericordia, como preparación para la Fiesta.**
- 3. Homilía de la canonización de Santa Faustina e institución de la Fiesta “para toda la Iglesia”.**
- 4. Decreto de la Penitenciaría Apostólica con la que concede las indulgencias plenarias y cómo obtenerlas.**
- 5. Propuesta de textos del *Diario* de Santa Faustina que podrían acompañar, como un momento de oración, al rezo de la Novena, para formación espiritual de los fieles.**
- 6. Otros textos del *Diario* de Santa Faustina que mencionan la *Fiesta de la Divina Misericordia*, su riqueza y significado.**

Este ha sido el esfuerzo de un grupo de personas que desean que los fieles puedan participar con provecho de esta Fiesta.

Agradeceremos comentarios y aportes a fin de que cada año podamos prepararnos mejor para recibir todas las gracias que la Divina Misericordia quiere otorgar a nuestras comunidades.

Unidos en el Señor, les deseo una profunda y fructuosa vivencia de la Semana Santa, una gozosa Pascua de Resurrección y que la Fiesta traiga consuelo y alegría para todos ustedes y sus parroquianos.

Pbro. Germán Saksonoff, C.O.

*Director
Centro de Espiritualidad Santa
Faustina Kowalska
Miembro Ordinario de la
Academia Internacional de la
Divina Misericordia*



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

1) LA FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Como fruto desbordante del Misterio Pascual, el Señor ha establecido, para toda la Iglesia, a través de San Juan Pablo II, un día especial de gracia para recordar a los hombres que todo el misterio de la Redención es fruto de su infinita Misericordia y para otorgar gracias especiales al mundo tan alejado de Dios y tan necesitado de Él.

Aún conocida por muy pocas personas, la Fiesta de la Divina Misericordia, por pedido de Dios e instituida por la Iglesia, es un día de gracias especiales con que el Señor quiere renovar a la humanidad. Es muy importante profundizar en la riqueza de este día para que no se convierta en una “fiesta patronal” de un santo o de una devoción, pues su riqueza teológica y espiritual puede transformar a muchas personas, como de hecho ya lo está haciendo.

¿Es algo nuevo?

En realidad, esta Fiesta estuvo y está siempre presente en el misterio de la Redención. La Pascua es el triunfo de Cristo Resucitado, el culmen de la Redención de los hombres, y la Fiesta de la Misericordia (el domingo siguiente y parte de la Octava de Pascua, que es como una prolongación del mismo y único día) es rememorar todo el misterio de nuestra Redención desde el motivo que lo ocasionó: la Misericordia de Dios que es eterna, la Compasión que movió al Padre a enviar a su Hijo al mundo para salvarnos.

Esta Fiesta del Cielo y de la Tierra fue establecida por Dios para llenarnos más de sus gracias y para que nosotros nos dejemos llenar y recibamos con confianza el incalculable tesoro de sus dones.

Jesús insistía a santa Faustina que ese día ha de ser “Refugio y amparo para todas las almas”. El le expresó en muchísimas ocasiones: **“Me queman las llamas de la Misericordia, deseo derramarla sobre todas las almas, qué dolor me dan cuando no quieren aceptarlas”**.

Para toda la Iglesia

Por ello el segundo Domingo de Pascua la Santa Iglesia Católica celebra en el mundo entero la Fiesta de la Divina Misericordia.

Esta festividad fue incorporada en el calendario litúrgico por San Juan Pablo II, el día 30 de abril del año Jubilar 2000, con motivo de la canonización de Santa Faustina Kowalska, Secretaria y Apóstol de la Divina Misericordia. Tal incorporación fue comunicada oficialmente a toda la Iglesia por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los sacramentos mediante el Decreto Misericors et Miseratur, el día 5 de mayo del año 2000.

Palabras de Nuestro Señor

Refiere Santa Faustina en su Diario: **“Una vez, oí estas palabras: ‘Hija mía, habla al mundo entero de mi inconcebible Misericordia. Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. Ese día están abiertas las entrañas de mi Misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de mi Misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas. En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias. Que ningún alma tema acercarse a Mí, aunque sus pecados sean como escarlata.**”



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

Mi Misericordia es tan grande que en toda la eternidad no la penetrará ningún intelecto humano ni angélico. Todo lo que existe ha salido de las entrañas de mi Misericordia. Cada alma respecto a Mí, por toda la eternidad meditará mi Amor y mi Misericordia. La Fiesta de la Misericordia ha salido de mis entrañas, deseo que se celebre solemnemente el primer domingo después de Pascua. La humanidad no conocerá paz hasta que no se dirija a la Fuente de mi Misericordia’.” (D. 699).

Los dones de esta Fiesta

Según las palabras del Señor dirigidas a toda la humanidad, a través de santa Faustina, entre los maravillosos dones que Jesús nos dispensa en el día de la Misericordia Divina tenemos:

“El perdón completo de los pecados y la remisión de su castigo”.

El sacramento del Bautismo transforma al hombre en templo del Espíritu Santo. El cristiano entra en la Familia Divina. Es hijo adoptivo de Dios. El pecado mortal quita la vida sobrenatural en el cristiano. El sacramento de la Confesión perdona las culpas, pero queda una parte de las penas merecidas por el pecado que debe pagar el hombre en esta vida y en el Purgatorio.

Al recibir la comunión el día de la Fiesta de la Misericordia el Señor nos concede ***“el perdón de las culpas y penas”***, es decir, indulgencia plenaria, que además fue confirmada por la Penitenciaría Apostólica mediante decreto del 29 de junio de 2002.

El cristiano que muere en este estado, penetra directamente en la Vida divina por toda la eternidad.

“Consuelo para todas las almas”

En el día de la Fiesta, el Señor desea consolar al mundo entero, a los justos y pecadores, a los que sufren, a los abandonados por todos, quiere estrechar a todos a su Corazón: ***“Hija mía, di que esta Fiesta ha brotado de las entrañas de mi Misericordia para el consuelo del mundo entero”*** (D. 1517).

Gracias especiales de este día

La gracia especial, prometida por Jesús, para la fiesta de la Misericordia, es algo mucho más amplia que la indulgencia plenaria, ya que ésta sólo concede el perdón de las penas temporales, por los pecados cometidos, y nunca la absolución de las culpas en sí.

“Esta gracia – explica el Pbro. Dr. Rozycki – es algo mucho más grande que la indulgencia plenaria que consiste en perdonar sólo las penas temporales correspondientes por los pecados cometidos, pero nunca es el perdón de las culpas mismas. Es una gracia excepcional que revive o restablece la gracia bautismal ya que perdona las culpas y las penas, recordando, ciertamente, que exige la confesión sacramental y la comunión recibida dignamente”.

Es obvio recordar que, para conseguir el perdón absoluto de las culpas y penas, la Comunión, en el día de la fiesta de la Misericordia de Dios, tiene que ser no sólo digna (en estado de gracia, con fervor y observando el ayuno eucarístico y la debida preparación espiritual), sino que también tiene que responder a las exigencias principales de la Devoción a la Misericordia, es decir, con gran confianza, y habiendo practicado la misericordia con obras. Recordemos que la Comunión ha de ser recibida el mismo día de la Fiesta de la Misericordia, mientras que la Confesión puede hacerse durante los ocho días previos a la Fiesta, o los ocho días posteriores a ella (pero sólo quienes estén en gracia para el día de la Fiesta).



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmando.com

“Todo un mar de gracias”

Pero Jesús no limitó su generosidad sólo a esta única gracia para el día de la Fiesta de la Divina Misericordia. Al contrario, en alusión directa a ella, dijo: **“Ese día están abiertas las entrañas de mi Misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de mi Misericordia”**. **“En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias”**. Por eso: **“Que ningún alma tema acercarse a Mí”**. De estas palabras se desprende que, Jesús desea, ardientemente, que la Fiesta de la Divina Misericordia de Dios, sea para todos los hombres, sobre todo para los pecadores, un remedio especialmente eficaz, sin comparación con ninguna otra forma de Devoción a la Misericordia de Dios.

La incomparable eficacia de este remedio, se manifiesta en las tres dimensiones siguientes:

- Primera: su universalidad. Todos los hombres, aun los que nunca hayan conocido la Devoción; los pecadores que se convierten en el mismo día de la Fiesta, pueden ser beneficiarios de todas las gracias que Jesús ha preparado para tal solemnidad.
- Segunda: En este día, Jesús quiere repartir, no sólo las gracias santificantes sino también los beneficios temporales, tanto entre las personas, en particular, como entre la sociedad, ya que dijo: “No gozará la humanidad de paz y tranquilidad, hasta que no acuda a la fuente de mi Misericordia”.
- Tercera: Todas las gracias y beneficios, aún las de máximo grado, en este día, son asequibles para todos, siempre con la condición de que se pidan con gran confianza. Esta extraordinaria abundancia de gracias y beneficios, no ha sido vinculada, por Cristo, a ninguna otra forma de la Devoción.

Cómo prepararse para la Fiesta

Debe ser precedida con el rezo de la novena, para que las almas tengan tiempo de compenetrarse de lo que la Misericordia Divina les ofrece y lo que pide de ellas.

“Jesús me ordena hacer una novena antes de la Fiesta de la Misericordia y debo ofrecerla por la conversión del mundo entero y para que se conozca la Divina Misericordia”. **“Para que cada alma exalte mi Bondad. Deseo la confianza de mis criaturas, invita a las almas a una gran confianza en mi Misericordia insondable. Que no tema acercarse a Mí el alma débil, pecadora, y aunque tuviera más pecados que granos de arena hay en la tierra, todo se hundirá en el abismo de mi Misericordia”** (D. 1059). **“Durante este novenario – prometió Jesús – concederé a las almas toda clase de gracias”** (D. 796).

La novena consiste en el rezo de la Coronilla solamente. La novena dictada en parte por el mismo Señor y que se encuentra en el Diario (1209-1229) y ligada a una promesa (introducir cada grupo de almas al Cielo) estaba destinada a Santa Faustina. Nosotros sí podemos usarla y puede enriquecernos espiritualmente, pero no es obligatorio hacerlo.

Además, el Señor exige que nos preparemos mediante la realización de obras de misericordia. Por supuesto, como lo indica expresamente, estar confesados para ese día. Es necesario recordar a los fieles que la Confesión no tiene que celebrarse el día de la Fiesta de la Divina Misericordia, se puede hacer dentro de los ocho días previos, es importante que el alma esté limpia rechazando cualquier pecado.



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

Distinguida relevancia

Entre todas las manifestaciones externas de la Devoción, el día la Fiesta de la Misericordia ocupa el primer lugar.

Jesús habló por primera vez a Santa Faustina de instituir esta Fiesta el 22 de febrero de 1931 en Plock (Polonia), el mismo día en que le pidió que pintara su Imagen. Le dijo: **“Deseo que haya una Fiesta de la Divina Misericordia. Quiero que esta imagen que pintarás con el pincel, sea bendecida con solemnidad el primer Domingo después de Pascua de Resurrección; ese Domingo debe ser la Fiesta de la Misericordia”**.

¿Por qué este domingo?

El hecho de elegir este domingo, y el claro deseo de Jesús de que los sacerdotes prediquen homilías sobre la Misericordia Divina, sobre todo de la que Dios concede por medio de Cristo, indica que Jesús manifestaba la estrecha relación entre el Misterio Pascual de nuestra Redención y esta festividad; ésta ha sido establecida para meditar el misterio de la Redención como la máxima prueba de la Misericordia Divina dirigida hacia nosotros.

Ultima tabla de salvación

Jesús mismo le explicó a santa Faustina el motivo por el cual establece esta Fiesta: **“Las almas mueren a pesar de mi amarga Pasión. Les ofrezco la última tabla de salvación, es decir, la Fiesta de mi Misericordia. Si no adoran mi Misericordia, morirán para siempre”** (D. 965).

Esta Fiesta se constituye como un medio especial de gracia, extraordinario, para las almas que no saben, no quisieron, o no pueden aprovecharse de los medios ordinarios de la gracia. En este don, el mérito del pecador estriba en su confianza y entrega a la obra de la gracia, por la inestimable largueza y liberalidad de Dios.

La Fiesta de la Redención

Jesús exige que la Fiesta se celebre solemnemente. En cuanto a la forma de celebrarla, expresó dos deseos:

- Primero: que la Imagen de su Misericordia sea solemnemente bendecida en este día, y que se la venere públicamente, es decir, litúrgicamente.
- Segundo: **“Este día, los sacerdotes, deberán predicar a las almas, mi gran e insondable Misericordia”**. Como no hay otra forma de obtener las gracias de la fuente de la Misericordia, que la confianza, el sermón debería suscitar una confianza firme y ardiente. Y este fin sólo se puede conseguir si se demuestra a los fieles el inconcebible Amor y Misericordia de Jesús, tanto de su Pasión, como de toda la obra de la Redención. Así pues, la recapitulación de la Obra de la Redención constituye el objeto propio de esta Fiesta.

En las prédicas de este día, se debería también mencionar la gracia más particular que atribuyó Jesús a la celebración de esta Fiesta: **“El alma que confiese y comulgue conseguirá el perdón total de las culpas y de las penas”**.



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

2) LA NOVENA DE LA DIVINA MISERICORDIA

(preparación para la Fiesta de la Divina Misericordia)

Jesús le pidió a santa Faustina que se preparara a la Fiesta de la Misericordia mediante el rezo de una novena.

El Señor le indicó el rezo de la coronilla durante los nueve días. Pero en una ocasión le dictó expresamente las intenciones para cada día, a la que debía agregar el rezo de la coronilla.

El rezo de la novena no es una exigencia tal que condicione las gracias de la Fiesta. Es decir, no es condición el rezo de la novena para beneficiarse de las gracias prometidas para ese día. Si bien es muy apropiada para imbuirnos del espíritu de esta Fiesta.

“En esta novena, concederé a las almas toda clase de gracias” (D. 796). Esto significa que a los que hagan la novena, se les concederán todos los beneficios que pidan, tanto si los piden para ellos, como si los piden para otros.

Es necesario recordar que la novena dictada en parte por Jesús estaba dirigida únicamente a santa Faustina y también la promesa que le hizo (D. 1209). Estas intenciones no son obligatorias para los devotos, pero sí nos ayudan a prepararnos. Lo que el Señor pide a todos como preparación para la Fiesta, por la cual quiere conceder todo tipo de gracia, consiste en el rezo de la Coronilla.

Coronilla a la Divina Misericordia

La Coronilla, que Jesús Misericordioso enseñó a santa Faustina el 13 de septiembre de 1935, y que es el contenido de la novena, se reza así:

Con un rosario común: **Padrenuestro, Avemaría y Credo.**

En las cuentas del Padrenuestro, al comienzo de cada decena:

Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amadísimo Hijo Nuestro Señor Jesucristo como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

En las cuentas del Avemaría:

Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Al finalizar las 5 decenas:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

(3 veces)

La Novena

A continuación, ofrecemos el texto de la novena que Jesús le dictó con intenciones para cada día y que santa Faustina escribió en su *Diario* (1209-1229):

Novena a la Divina Misericordia que Jesús me ordenó escribir y hacer antes de la Fiesta de la Misericordia. **Empieza el Viernes Santo.**

Deseo que durante esos nueve días lleves a las almas a la Fuente de mi Misericordia para que saquen fuerzas, alivio y toda gracia que necesiten para afrontar las dificultades de la vida y especialmente en la hora de la muerte. Cada día traerás a mi Corazón a un grupo diferente de almas y las sumergirás en este mar de mi Misericordia. Y a todas estas almas Yo las introduciré en la casa de mi Padre. Lo harás en esta vida y en la vida futura. Y no rehusaré nada a ningún alma que traerás a la Fuente de mi Misericordia. Cada día pedirás a mi Padre las gracias para estas almas por mi amarga Pasión.



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

Contesté: “Jesús, no sé cómo hacer esta novena y qué almas introducir primero en tu muy misericordioso Corazón. Y Jesús me contestó que me diría, día por día, qué almas debía introducir en su Corazón.”

Primer día

“Hoy tráeme a toda la humanidad y especialmente a todos los pecadores, y sumérgelos en el mar de mi Misericordia. De esta forma me consolarás de la amarga tristeza [en] que me sume la pérdida de las almas”.

Jesús tan misericordioso, cuya naturaleza es la de tener compasión de nosotros y de perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en tu bondad infinita. Acógenos en la morada de tu muy compasivo Corazón y nunca nos dejes salir de Él. Te lo suplicamos por tu amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Oh omnipotencia de la Divina Misericordia, salvación del hombre pecador, Tú [eres] la misericordia y un mar de compasión, ayudas a quien te ruega con humildad.

Padre eterno, mira con misericordia a toda la humanidad, y especialmente a los pobres pecadores que están encerrados en el Corazón de Jesús lleno de compasión, y por su dolorosa Pasión muéstranos tu Misericordia para que alabemos su omnipotencia por los siglos de los siglos. Amén.

(Rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia)

Segundo día

“Hoy tráeme a las almas de los sacerdotes y las almas de los religiosos, y sumérgelas en mi Misericordia insondable. Fueron ellas las que me dieron fortaleza para soportar mi amarga Pasión. A través de ellas, como a través de canales, mi Misericordia fluye hacia la humanidad”.

Jesús misericordiosísimo, de quien procede todo bien, aumenta tu gracia en nosotros para que realicemos dignas obras de misericordia, de manera que todos aquellos que nos vean, glorifiquen al Padre de Misericordia que está en el Cielo.

La fuente del amor de Dios, vive en los corazones limpios, purificados en el mar de misericordia, resplandecientes como las estrellas, claros como la aurora.

Padre eterno, mira con misericordia al grupo elegido de tu viña, a las almas de los sacerdotes y a las almas de los religiosos; otórgales el poder de tu bendición. Por el amor del Corazón de tu Hijo, en el cual están encerradas, concédeles el poder de tu luz para que puedan guiar a otros en el camino de la salvación, y a una sola voz canten alabanzas a tu misericordia sin límite por los siglos de los siglos. Amén.

(Rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia)

Tercer día

“Hoy tráeme a todas las almas devotas y fieles, y sumérgelas en el mar de mi Misericordia. Estas almas me consolaron a lo largo del Vía Crucis. Fueron una gota de consuelo en medio de un mar de amargura”.

Jesús infinitamente compasivo, que desde el tesoro de tu Misericordia les concedes a todos tus gracias en gran abundancia, acógenos en la morada de tu clementísimo Corazón y nunca nos dejes escapar de El. Te lo suplicamos por el inconcebible amor con que tu Corazón arde por el Padre celestial.

Son impenetrables las maravillas de la misericordia, no alcanza sondearlas ni el pecador ni el justo, miras a todos con compasión, y atraes a todos a tu amor.



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

Padre eterno, mira con misericordia a las almas fieles como herencia de tu Hijo y por su dolorosa Pasión, concédeles tu bendición y rodéalas con tu protección constante para que no pierdan el amor y el tesoro de la santa fe, sino que, con toda la legión de los ángeles y los santos, glorifiquen tu infinita Misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

(Rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia)

Cuarto día

“Hoy tráeme a los paganos* y aquellos que todavía no me conocen. También pensaba en ellos durante mi amarga Pasión y su futuro celo consoló mi Corazón. Sumérgelos en el mar de mi Misericordia”.

Jesús compasivísimo, que eres la luz del mundo entero. Acoge en la morada de tu piadosísimo Corazón a las almas de los paganos que todavía no te conocen. Que los rayos de tu gracia las ilumine para que también ellas, unidas a nosotros, ensalcen tu Misericordia admirable y no las dejes salir de la morada de tu compasivísimo Corazón. La luz de tu amor ilumine las tinieblas de las almas.

Haz que estas almas te conozcan, y junto con nosotros glorifiquen tu Misericordia.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas de los paganos y de los que todavía no te conocen, pero que están encerrados en el muy compasivo Corazón de Jesús. Atráelas hacia la luz del Evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte. Concédeles que también ellas ensalcen la generosidad de tu Misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

(Rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia)

Quinto día

“Hoy atráeme a las almas de los herejes y de los cismáticos**, y sumérgelas en el mar de mi Misericordia. Durante mi amarga Pasión, desgarraron mi Cuerpo y mi Corazón, es decir, mi Iglesia. Según regresan a la Iglesia, mis llagas cicatrizan y de este modo alivian mi Pasión”.

También para aquellos que rasgaron la vestidura de Tu unidad brota de tu Corazón la fuente de piedad.

La omnipotencia de tu Misericordia, oh Dios, puede sacar del error también a estas almas.

Jesús sumamente misericordioso, que eres la bondad misma, Tú no niegas la luz a quienes te la piden. Acoge en la morada de tu muy compasivo Corazón a las almas de los herejes y las almas de los cismáticos y llévalas con tu luz a la unidad con la Iglesia; no la dejes alejarse de la morada de tu compasivísimo Corazón, sino haz que también ellas glorifiquen la generosidad de tu Misericordia. Padre eterno, mira con Misericordia a las almas de los herejes y de los cismáticos que han malgastado tus bendiciones y han abusado de tus gracias por persistir obstinadamente en sus errores. No mires sus errores, sino el amor de tu Hijo y su amarga Pasión que sufrió por ellos ya que también ellos están acogidos en el sumamente compasivo Corazón de Jesús. Haz que también ellos glorifiquen tu gran Misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

* Nuestro Señor originalmente usó las palabras “los paganos”. Desde el pontificado del Papa Juan XXIII, la Iglesia ha juzgado apropiado el reemplazo de este término por la denominación “los que no creen en Cristo” y “los que no conocen a Dios” (ver el Misal Romano, 1970).

** Las palabras originales de Nuestro Señor son aquí “herejes y cismáticos”. Desde el Concilio Vaticano II, las autoridades eclesíásticas han considerado, según las explicaciones expuestas en el Decreto Conciliar sobre el Ecumenismo (No. 3), apropiado usar en su lugar el término “los hermanos separados”. Sin embargo con el tiempo la Iglesia ha decidido usar todavía otra denominación: “los hermanos que creen en Cristo” (ver el Misal Romano, 1970).

(Rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia)



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

Sexto día

“Hoy tráeme a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños, y sumérgelas en mi Misericordia. Estas son las almas más semejantes a mi Corazón. Ellas me fortalecieron durante mi amarga agonía. Las veía como ángeles terrestres que velarían al pie de mis altares. Sobre ellas derramo torrentes enteros de gracias. Solamente el alma humilde es capaz de recibir mi gracia; concedo mi confianza a las almas humildes”.

Jesús, tan misericordioso, Tú mismo has dicho: **“Aprendan de Mí que soy manso y humilde de corazón”.** Acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños. Estas almas llevan a todo el cielo al éxtasis y son las preferidas del Padre celestial. Son un ramillete perfumado ante el trono de Dios, de cuyo perfume se deleita Dios mismo. Estas almas tienen una morada permanente en tu compasivísimo Corazón y cantan sin cesar un himno de amor y misericordia por la eternidad. De verdad el alma humilde y mansa ya aquí en la tierra respira el paraíso, y del perfume de su humilde corazón se deleita el Creador mismo.

Padre eterno, mira con Misericordia a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños que están encerradas en el muy compasivo Corazón de Jesús. Estas almas son las más semejantes a tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra y alcanza tu trono. Padre de Misericordia y de toda bondad, te suplico por el amor que tienes por estas almas y el gozo que te proporcionan, bendice al mundo entero para que todas las almas canten juntas las alabanzas de tu Misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

(Rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia)

Séptimo día

“Hoy tráeme a las almas que veneran y glorifican mi Misericordia de modo especial y sumérgelas en mi Misericordia. Estas almas son las que más lamentaron mi Pasión y penetraron más profundamente en mi Espíritu. Ellas son un reflejo viviente de mi Corazón compasivo. Estas almas resplandecerán con un resplandor especial en la vida futura. Ninguna de ellas irá al fuego del Infierno. Defenderé de modo especial a cada una en la hora de la muerte”.

Jesús misericordiosísimo, cuyo Corazón es el amor mismo, acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas que veneran y ensalzan de modo particular la grandeza de tu Misericordia. Estas almas son fuertes con el poder de Dios mismo. En medio de toda clase de aflicciones y adversidades siguen adelante confiadas en tu Misericordia, y unidas a Ti, cargan sobre sus hombros a toda la humanidad. Estas almas no serán juzgadas severamente, sino que tu Misericordia las protegerá en la hora de la muerte.

El alma que ensalza la bondad de su Señor es por El particularmente amada. Está siempre al lado de la fuente viva y saca gracias de la Divina Misericordia.

Padre eterno, mira con Misericordia a aquellas almas que glorifican y veneran tu mayor atributo, es decir, tu Misericordia insondable y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son un Evangelio viviente, sus manos están llenas de obras de misericordia y sus corazones, desbordantes de gozo, te cantan, oh Altísimo, un cántico de misericordia. Te suplico, oh Dios, muéstrales tu Misericordia según la esperanza y la confianza que han puesto en Ti. Que se cumpla en ellas la promesa de Jesús quien les dijo: **“A las almas que veneren mi infinita Misericordia, Yo mismo las defenderé como mi gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte”.**

(Rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia)



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

Octavo día

“Hoy tráeme a las almas que están en la cárcel del Purgatorio y sumérgelas en el abismo de mi Misericordia. Que los torrentes de mi Sangre refresquen el ardor del Purgatorio. Todas estas almas son muy amadas por Mí. Ellas cumplen con el justo castigo que se debe a mi Justicia. Está en tu poder llevarles alivio. Haz uso de todas las indulgencias del tesoro de mi Iglesia y ofrécelas en su nombre... Oh, si conocieras los tormentos que ellas sufren ofrecerías continuamente por ellas las limosnas del espíritu y saldarías las deudas que tienen con mi justicia”.

Jesús misericordiosísimo, Tú mismo has dicho que deseas la Misericordia; heme aquí que llevo a la morada de tu muy compasivo Corazón a las almas del Purgatorio, almas que te son muy queridas, pero que deben

pagar su culpa adeudada a tu Justicia. Que los torrentes de Sangre y Agua que brotaron de tu Corazón, apaguen el fuego del Purgatorio para que también allí sea glorificado el poder de tu Misericordia.

Del tremendo ardor del fuego del Purgatorio se levanta un lamento a tu Misericordia. Y reciben consuelo, alivio y refrigerio en el torrente de Sangre y Agua derramado.

Padre eterno, mira con Misericordia a las almas que sufren en el Purgatorio y que están encerradas en el muy compasivo Corazón de Jesús. Te suplico por la dolorosa Pasión de Jesús, tu Hijo, y por toda la amargura con la cual su sacratísima alma fue inundada, muestra tu Misericordia a las almas que están bajo tu justo escrutinio. No las mires sino a través de las heridas de Jesús, tu amadísimo Hijo, ya que creemos que tu Bondad y tu Compasión no tienen límites.

(Rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia)

Noveno día

“Hoy tráeme a las almas tibias y sumérgelas en el abismo de mi Misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren mi Corazón. A causa de las almas tibias, mi alma experimentó la más intensa repugnancia en el Huerto de los Olivos. A causa de ellas dije: ‘Padre, aleja de Mí este cáliz, si es tu voluntad’. Para ellas, la última tabla de salvación consiste en recurrir a mi Misericordia”.

Jesús piadosísimo, que eres la compasión misma, te traigo a las almas tibias a la morada de tu piadosísimo Corazón. Que estas almas heladas que se parecen a cadáveres y te llenan de gran repugnancia se calienten con el fuego de tu amor puro. Oh Jesús tan compasivo, ejercita la omnipotencia de tu Misericordia y atráelas al mismo ardor de tu amor y concédeles el amor santo, porque Tú lo puedes todo.

El fuego y el hielo no pueden estar juntos, ya que se apaga el fuego o se derrite el hielo. Pero tu Misericordia, oh Dios, puede socorrer aún las mayores miserias.

Padre eterno, mira con Misericordia a las almas tibias que, sin embargo, están acogidas en el piadosísimo Corazón de Jesús. Padre de la Misericordia, te suplico por la amarga Pasión de tu Hijo y por su agonía de tres horas en la Cruz, permite que también ellas glorifiquen el abismo de tu Misericordia.

(Rezo de la Coronilla a la Divina Misericordia)



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

3) HOMILIA DE LA CANONIZACIÓN DE SANTA FAUSTINA KOWALSKA Y PROCLAMACIÓN DE LA INSTITUCIÓN DE LA FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA PARA TODA LA IGLESIA

Capilla Papal para la canonización de la beata María Faustina Kowalska
HOMILIA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II, Domingo 30 de abril de 2000

1. “*Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in saeculum misericordia eius*”, “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia” (*Sal 118, 1*). Así canta la Iglesia en la octava de Pascua, casi recogiendo de labios de Cristo estas palabras del Salmo; de labios de Cristo resucitado, que en el Cenáculo da el gran anuncio de la misericordia divina y confía su ministerio a los Apóstoles: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. (...) Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos” (*Jn 20, 21-23*). Antes de pronunciar estas palabras, Jesús muestra sus manos y su costado, es decir, señala las heridas de la Pasión, sobre todo la herida de su corazón, fuente de la que brota la gran ola de misericordia que se derrama sobre la humanidad. De ese corazón *sor Faustina Kowalska*, la beata que a partir de ahora llamaremos santa, verá salir dos haces de luz que iluminan el mundo: “Estos dos haces -le explicó un día Jesús mismo- representan la sangre y el agua” (*Diario*, Librería Editrice Vaticana, p. 132).

2. *¡Sangre y agua!* Nuestro pensamiento va al testimonio del evangelista san Juan, quien, cuando un soldado traspasó con su lanza el costado de Cristo en el Calvario, vio salir “sangre y agua” (*Jn 19, 34*). Y si la sangre evoca el sacrificio de la cruz y el don eucarístico, el agua, en la simbología joánica, no sólo recuerda el bautismo, sino también el don del Espíritu Santo (cf. *Jn 3, 5; 4, 14; 7, 37-39*). La misericordia divina llega a los hombres a través del corazón de Cristo crucificado: “Hija mía, di que soy el Amor y la Misericordia en persona”, pedirá Jesús a sor Faustina (*Diario*, p. 374). Cristo derrama esta misericordia sobre la humanidad mediante el envío del Espíritu que, en la Trinidad, es la Persona- Amor. Y ¿acaso no es la misericordia un “segundo nombre” del amor (cf. *Dives in misericordia*, 7), entendido en su aspecto más profundo y tierno, en su actitud de aliviar cualquier necesidad, sobre todo en su inmensa capacidad de perdón? Hoy es verdaderamente grande mi alegría al proponer a toda la Iglesia, como don de Dios a nuestro tiempo, la vida y el testimonio de sor Faustina Kowalska. La divina Providencia unió completamente la vida de esta humilde hija de Polonia a la historia del siglo XX, el siglo que acaba de terminar. En efecto, entre la primera y la segunda guerra mundial, Cristo le confió su mensaje de misericordia. Quienes recuerdan, quienes fueron testigos y participaron en los hechos de aquellos años y en los horribles sufrimientos que produjeron a millones de hombres, saben bien cuán necesario era el mensaje de la misericordia.

Jesús dijo a sor Faustina: “La humanidad no encontrará paz hasta que no se dirija con confianza a la misericordia divina” (*Diario*, p. 132). A través de la obra de la religiosa polaca, este mensaje se ha vinculado para siempre al siglo XX, último del segundo milenio y puente hacia el tercero. No es un mensaje nuevo, pero se puede considerar un don de iluminación especial, que nos ayuda a revivir más intensamente el evangelio de la Pascua, para ofrecerlo como un rayo de luz a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

3. ¿Qué nos depararán los próximos años? ¿Cómo será el futuro del hombre en la tierra? No podemos saberlo. Sin embargo, es cierto que, además de los nuevos progresos, no faltarán, por desgracia, experiencias dolorosas. Pero la luz de la misericordia divina, que el Señor quiso volver a entregar al mundo mediante el carisma de sor Faustina, iluminará el camino de los hombres del tercer milenio. Pero, como sucedió con los Apóstoles, es necesario que también la humanidad de hoy acoja en el cenáculo de la historia a Cristo resucitado, que muestra las heridas de su crucifixión y repite: “Paz a vosotros”. Es preciso que la humanidad se deje penetrar e impregnar por el Espíritu que Cristo resucitado le infunde. El Espíritu sana las heridas de nuestro corazón, derriba las barreras que nos separan de Dios y nos desunen entre nosotros, y nos devuelve la alegría del amor del Padre y la de la unidad fraterna.



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

4. Así pues, es importante que acojamos íntegramente el mensaje que nos transmite la palabra de Dios en este segundo domingo de Pascua, que a partir de ahora en toda la Iglesia *se designará con el nombre de “domingo de la Misericordia divina”*. A través de las diversas lecturas, la liturgia parece trazar el camino de la misericordia que, a la vez que reconstruye la relación de cada uno con Dios, suscita también entre los hombres nuevas relaciones de solidaridad fraterna. Cristo nos enseñó que “el hombre no sólo recibe y experimenta la misericordia de Dios, sino que está llamado a “usar misericordia” con los demás: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5, 7)” (*Dives in misericordia*, 14). Y nos señaló, además, los múltiples caminos de la misericordia, que no sólo perdona los pecados, sino que también sale al encuentro de todas las necesidades de los hombres. Jesús se inclinó sobre todas las miserias humanas, tanto materiales como espirituales. Su mensaje de misericordia sigue llegándonos a través del gesto de sus manos tendidas hacia el hombre que sufre. Así lo vio y lo anunció a los hombres de todos los continentes sor Faustina, que, escondida en su convento de Lagiewniki, en Cracovia, hizo de su existencia un canto a la misericordia: “*Misericordias Domini in aeternum cantabo*”.

5. La canonización de sor Faustina tiene una elocuencia particular: con este acto quiero transmitir hoy este mensaje al nuevo milenio. Lo transmito a todos los hombres para que aprendan *a conocer cada vez mejor el verdadero rostro de Dios y el verdadero rostro de los hermanos*. El amor a Dios y el amor a los hermanos son efectivamente inseparables, como nos lo ha recordado la primera carta del apóstol san Juan: “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos” (1 Jn 5, 2). El Apóstol nos recuerda aquí la verdad del amor, indicándonos que su medida y su criterio radican en la observancia de los mandamientos. En efecto, no es fácil amar con un amor profundo, constituido por una entrega auténtica de sí. Este amor se aprende sólo en la escuela de Dios, al calor de su caridad. Fijando nuestra mirada en él, sintonizándonos con su corazón de Padre, llegamos a ser capaces de mirar a nuestros hermanos con ojos nuevos, con una actitud de gratuidad y comunión, de generosidad y perdón. *¡Todo esto es misericordia!* En la medida en que la humanidad aprenda el secreto de esta mirada misericordiosa, será posible realizar el cuadro ideal propuesto por la primera lectura: “En el grupo de los creyentes, todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía” (Hch 4, 32). Aquí la misericordia del corazón se convirtió también en estilo de relaciones, en proyecto de comunidad y en comunión de bienes. Aquí florecieron las “obras de misericordia”, espirituales y corporales. Aquí la misericordia se transformó en hacerse concretamente “prójimo” de los hermanos más indigentes.

6. Sor Faustina Kowalska dejó escrito en su *Diario*: “Experimento un dolor tremendo cuando observo los sufrimientos del prójimo. Todos los dolores del prójimo repercuten en mi corazón; llevo en mi corazón sus angustias, de modo que me destruyen también físicamente. Desearía que todos los dolores recayeran sobre mí, para aliviar al prójimo” (p. 365). ¡Hasta ese punto de comunión lleva el amor cuando se mide según el amor a Dios! En este amor debe inspirarse la humanidad hoy para afrontar la crisis de sentido, los desafíos de las necesidades más diversas y, sobre todo, la exigencia de salvaguardar la dignidad de toda persona humana. Así, el mensaje de la misericordia divina es, implícitamente, también un *mensaje sobre el valor de todo hombre*. Toda persona es valiosa a los ojos de Dios, Cristo dio su vida por cada uno, y a todos el Padre concede su Espíritu y ofrece el acceso a su intimidad.

7. Este mensaje consolador se dirige sobre todo a quienes, afligidos por una prueba particularmente dura o abrumados por el peso de los pecados cometidos, han perdido la confianza en la vida y han sentido la tentación de caer en la desesperación. A ellos se presenta el rostro dulce de Cristo y hasta ellos llegan los haces de luz que parten de su corazón e iluminan, calientan, señalan el camino e infunden esperanza. ¡A cuántas almas ha consolado ya la invocación “Jesús, en ti confío”, que la Providencia sugirió a través de sor Faustina! Este sencillo acto de abandono a Jesús disipa las nubes más densas e introduce un rayo de luz en la vida de cada uno.



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

8. *“Misericordias Domini in aeternum cantabo”* (Sal 89, 2). A la voz de María santísima, la “Madre de la misericordia”, a la voz de esta nueva santa, que en la Jerusalén celestial canta la misericordia junto con todos los amigos de Dios, unamos también nosotros, Iglesia peregrina, nuestra voz. Y tú, Faustina, don de Dios a nuestro tiempo, don de la tierra de Polonia a toda la Iglesia, concédenos percibir la profundidad de la misericordia divina, ayúdanos a experimentarla en nuestra vida y a testimoniarla a nuestros hermanos. Que tu mensaje de luz y esperanza se difunda por todo el mundo, mueva a los pecadores a la conversión, elimine las rivalidades y los odios, y abra a los hombres y las naciones a la práctica de la fraternidad. Hoy, nosotros, fijando, juntamente contigo, nuestra mirada en el rostro de Cristo resucitado, hacemos nuestra tu oración de abandono confiado y decimos con firme esperanza: “Cristo, Jesús, en ti confío”



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

4) DECRETO DE LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

Se enriquecen con indulgencias actos de culto realizados en honor de la Misericordia Divina.

“Tu misericordia, oh Dios, no tiene límites, y es infinito el tesoro de tu bondad...” (Oración después del himno “Te Deum”) y “Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia...” (Oración colecta del domingo XXVI del tiempo ordinario), canta humilde y fielmente la santa Madre Iglesia. En efecto, la inmensa condescendencia de Dios, tanto hacia el género humano en su conjunto como hacia cada una de las personas, resplandece de modo especial cuando el mismo Dios todopoderoso perdona los pecados y los defectos morales, y readmite paternalmente a los culpables a su amistad, que merecidamente habían perdido.

Así, los fieles son impulsados a conmemorar con íntimo afecto del alma los misterios del perdón divino y a celebrarlos con fervor, y comprenden claramente la suma conveniencia, más aún, el deber que el pueblo de Dios tiene de alabar, con formas particulares de oración, la Misericordia divina, obteniendo al mismo tiempo, después de realizar con espíritu de gratitud las obras exigidas y de cumplir las debidas condiciones, los beneficios espirituales derivados del tesoro de la Iglesia. “El misterio pascual es el culmen de esta revelación y actuación de la misericordia, que es capaz de justificar al hombre, de restablecer la justicia en el sentido del orden salvífico querido por Dios desde el principio para el hombre y, mediante el hombre, en el mundo” (*Dives in misericordia*, 7).

La Misericordia divina realmente sabe perdonar incluso los pecados más graves, pero al hacerlo impulsa a los fieles a sentir un dolor sobrenatural, no meramente psicológico, de sus propios pecados, de forma que, siempre con la ayuda de la gracia divina, hagan un firme propósito de no volver a pecar. Esas disposiciones del alma consiguen efectivamente el perdón de los pecados mortales cuando el fiel recibe con fruto el sacramento de la penitencia o se arrepiente de los mismos mediante un acto de caridad perfecta y de dolor perfecto, con el propósito de acudir cuanto antes al mismo sacramento de la penitencia. En efecto, nuestro Señor Jesucristo, en la parábola del hijo pródigo, nos enseña que el pecador debe confesar su miseria ante Dios, diciendo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de llamarme hijo tuyo” (*Lc 15, 18-19*), percibiendo que ello es obra de Dios: “Estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado” (*Lc 15, 32*).

Por eso, con próspera solicitud pastoral, el Sumo Pontífice Juan Pablo II, para imprimir en el alma de los fieles estos preceptos y enseñanzas de la fe cristiana, impulsado por la dulce consideración del Padre de las misericordias, ha querido que el segundo domingo de Pascua se dedique a recordar con especial devoción estos dones de la gracia, atribuyendo a ese domingo la denominación de “Domingo de la Misericordia divina” (cf. Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, decreto *Misericors et miserator*, 5 de mayo de 2000).

El evangelio del segundo domingo de Pascua narra las maravillas realizadas por nuestro Señor Jesucristo el día mismo de la Resurrección en la primera aparición pública: “Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz con vosotros”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: “La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío”. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos” (*Jn 20, 19-23*).

Para hacer que los fieles vivan con intensa piedad esta celebración, el mismo Sumo Pontífice ha establecido que el citado domingo se enriquezca con la indulgencia plenaria, como se indicará más abajo, para que los fieles reciban con más abundancia el don de la consolación del Espíritu Santo, y cultiven así una creciente caridad hacia Dios y hacia el prójimo, y, una vez obtenido de Dios el perdón de sus pecados, ellos a su vez perdonen generosamente a sus hermanos.

De esta forma, los fieles vivirán con más perfección el espíritu del Evangelio, acogiendo en sí la renovación ilustrada e introducida por el concilio ecuménico Vaticano II: “Los cristianos, recordando la palabra del Señor “En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros” (*Jn 13, 35*), nada pueden desear más ardientemente que servir cada vez más generosa y eficazmente a los hombres del mundo actual. (...) Quiere el Padre que en todos los hombres reconozcamos y amemos eficazmente a Cristo, nuestro hermano, tanto de palabra como de obra” (*Gaudium et spes*, 93).

Por eso, el Sumo Pontífice, animado por un ardiente deseo de fomentar al máximo en el pueblo cristiano estos sentimientos de piedad hacia la Misericordia divina, por los abundantísimos frutos espirituales que de ello pueden esperarse, en la audiencia concedida el día 13 de junio de 2002 a los infrascriptos responsables de la Penitenciaría apostólica, se ha dignado otorgar indulgencias en los términos siguientes:

Se concede la *indulgencia plenaria*, con las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice) al fiel que, en el domingo segundo de Pascua, llamado de la Misericordia divina, en cualquier iglesia u oratorio, con espíritu totalmente alejado del afecto a todo pecado, incluso venial, participe en actos de piedad realizados en honor de la Misericordia divina, o al menos rece, en presencia del santísimo sacramento de la Eucaristía, públicamente expuesto o conservado en el Sagrario, el *Padrenuestro* y el *Credo*, añadiendo una invocación piadosa al Señor Jesús misericordioso (por ejemplo, “Jesús misericordioso, confío en tí”).

Se concede la *indulgencia parcial* al fiel que, al menos con corazón contrito, eleve al Señor Jesús misericordioso una de las invocaciones piadosas legítimamente aprobadas.

Además, los navegantes, que cumplen su deber en la inmensa extensión del mar; los innumerables hermanos a quienes los desastres de la guerra, las vicisitudes políticas, la inclemencia de los lugares y otras causas parecidas han alejado de su patria; los enfermos y quienes les asisten, y todos los que por justa causa no pueden abandonar su casa o desempeñan una actividad impostergable en beneficio de la comunidad, podrán conseguir la *indulgencia plenaria* en el domingo de la Misericordia divina si con total rechazo de cualquier pecado, como se ha dicho antes, y con la intención de cumplir, en cuanto sea posible, las tres condiciones habituales, rezan, frente a una piadosa imagen de nuestro Señor Jesús misericordioso, el *Padrenuestro* y el *Credo*, añadiendo una invocación piadosa al Señor Jesús misericordioso (por ejemplo, “Jesús misericordioso, confío en tí”).

Si ni siquiera eso se pudiera hacer, en ese mismo día podrán obtener la *indulgencia plenaria* los que se unan con la intención a los que realizan del modo ordinario la obra prescrita para la indulgencia y ofrecen a Dios misericordioso una oración y a la vez los sufrimientos de su enfermedad y las molestias de su vida, teniendo también ellos el propósito de cumplir, en cuanto les sea posible, las tres condiciones prescritas para lucrar la indulgencia plenaria.



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

Los sacerdotes que desempeñan el ministerio pastoral, sobre todo los párrocos, informen oportunamente a sus fieles acerca de esta saludable disposición de la Iglesia, préstense con espíritu pronto y generoso a escuchar sus confesiones, y en el domingo de la Misericordia divina, después de la celebración de la santa misa o de las vísperas, o durante un acto de piedad en honor de la Misericordia divina, dirijan, con la dignidad propia del rito, el rezo de las oraciones antes indicadas; por último, dado que son “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5, 7), al impartir la catequesis impulsen a los fieles a hacer con la mayor frecuencia posible obras de caridad o de misericordia, siguiendo el ejemplo y el mandato de Jesucristo, como se indica en la segunda concesión general del “Enchiridion Indulgentiarum”.

Este decreto tiene vigor perpetuo. No obstante cualquier disposición contraria.

Dado en Roma, en la sede de la Penitenciaría apostólica, el 29 de junio de 2002, en la solemnidad de San Pedro y San Pablo, apóstoles.

Luigi DE MAGISTRIS
Arzobispo titular de Nova Pro-penitenciario mayor

Gianfranco GIROTTI, o.f.m. conv.
Regente



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

5) CATEQUESIS PARA ACOMPAÑAR LA NOVENA DE LA DIVINA MISERICORDIA *como preparación a la Fiesta de la Divina Misericordia*

Ofrecemos la selección de algunos textos del Diario de santa Faustina que pueden ayudar a penetrar en el espíritu de esta devoción. Los mismos, sugerimos, pueden leerse antes o después de rezar la novena, para preparar a los fieles para la Fiesta, meditando en diversos aspectos de la vida espiritual.

Confianza

“Si el alma no practica la misericordia de alguna manera no conseguirá Mi misericordia en el día del juicio. Oh, si las almas supieran acumular los tesoros eternos, no serían juzgadas, porque su misericordia anticiparía Mi juicio.” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1317)

“Mi Misericordia es más grande que tus miserias y de aquellas del mundo entero. ¿Quién ha medido mi bondad? Por ti he bajado del cielo a la tierra, por ti me he dejado poner en la Cruz, por ti he permitido que fuera abierto con una lanza mi Sagrado Corazón y he abierto para ti una fuente de Misericordia. Ven y toma de las Gracias de esta fuente con el recipiente de la confianza. No rechazaré jamás un corazón que se humilla, tu miseria será hundida en el abismo de mi Misericordia.” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1485)

“Oh, si los pecadores conocieran Mi misericordia no perecería un número tan grande de ellos. Diles a las almas pecadoras que no tengan miedo de acercarse a Mí, habla de Mi gran misericordia.” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1396)

“En cada alma cumplo la obra de la Misericordia, y cuanto más grande es el pecador, tanto más grande es el derecho que tiene a mi Misericordia. Quien confía en mi Misericordia no perecerá porque todos sus asuntos son míos y los enemigos se estrellarán a los pies de mi escabel” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 723).

“Has de saber que Yo estoy contigo, establezco las dificultades, las supero, y en un solo instante puedo cambiar las posturas contrarias en actitudes favorables a esta causa” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 788).

“Deseo que el mundo entero conozca mi Misericordia; deseo conceder gracias inimaginables a las almas que confían en mi Misericordia” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 687).

“... en mi alma se despertó una confianza tan grande en la Divina Misericordia que aunque tuviera en mi conciencia los pecados del mundo entero y los pecados de las almas condenadas, a pesar de todo esto, no dudaría de la bondad de Dios, sino que me arrojaría sin pensar en el abismo de la Divina Misericordia que siempre está abierto para nosotros y con el corazón hecho polvo me arrojaría a sus pies abandonándome completamente a su santa voluntad que es la misericordia misma” (D. 1552).

“Nada Me detendrá en concederte gracias. Tu miseria no es un obstáculo para mi Misericordia” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1182).

“Cuanto más confíe un alma tanto más recibirá. Las almas que confían sin límites son mi gran consuelo, porque en tales almas vierto todos los tesoros de mis gracias. Me alegro de que pidan mucho, porque mi deseo es dar mucho, muchísimo. Me pongo triste, en cambio, si las almas piden poco, estrechan sus corazones” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1578).

Una vez el Señor me dijo: **“Hija mía, tu confianza y tu amor impiden mi justicia y no puedo castigar porque Me lo impides”**. Oh, cuánta fuerza tiene el alma llena de confianza. (D. 198)

“La desconfianza de las almas desgarran mis entrañas. Aún más me duele la desconfianza de las almas elegidas; a pesar de mi amor inagotable no confían en Mí. Ni siquiera mi muerte ha sido suficiente para ellas. ¡Ay de las almas que abusen de ella!” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 50).



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

“¿Por qué tienes miedo? ¿Piensas que Me faltará la omnipotencia para ayudarte?”
(Palabras del Señor a santa Faustina, D. 527)

“Hija mía, no tengas miedo de lo que te sucederá, no te daré por encima de tus fuerzas; conoces el poder de mi gracia, que eso te baste” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1491).

“Que los más grandes pecadores pongan su confianza en mi Misericordia. Ellos más que nadie tienen derecho a confiar en el abismo de mi Misericordia” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1146).

Obras de misericordia

“Hija mía, si por medio de ti exijo de los hombres el culto a mi Misericordia, tú debes ser la primera en distinguirte por la confianza en mi Misericordia. Exijo de ti obras de misericordia que deben surgir del amor hacia Mí. Debes mostrar misericordia al prójimo siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo ni excusarte ni justificarte.

Te doy tres formas de ejercer misericordia al prójimo: la primera, la acción; la segunda, la palabra; la tercera, la oración. En estas tres formas está contenida la plenitud de la misericordia y es el testimonio irrefutable del amor hacia Mí. De este modo el alma alaba y adora mi Misericordia. Sí, el primer domingo después de Pascua es la Fiesta de la Misericordia, pero también debe estar presente la acción y pido se rinda culto a mi Misericordia con la solemne celebración de esta Fiesta y con el culto a la imagen que ha sido pintada. A través de esta imagen concederé muchas gracias a las almas; ella ha de recordar a los hombres las exigencias de mi Misericordia, porque la fe sin obras, por fuerte que sea, es inútil” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 742).

El amor es un misterio que transforma todo lo que toca en cosas bellas y agradables a Dios. El amor de Dios hace al alma libre; es como una reina que no conoce el constreñimiento del esclavo, emprende todo con gran libertad del alma, ya que el amor que vive en ella es el estímulo para obrar (D. 890).

Durante la Santa Misa vi a Jesús tendido en la Cruz y me dijo: **“Discípula mía, ten un gran amor para aquellos que te hacen sufrir, haz el bien a quienes te odian”**. Contesté: “Oh Maestro mío, si Tú ves que no les tengo el sentimiento del amor y eso me entristece”. Jesús me respondió: **“El sentimiento no siempre está en tu poder; si tienes amor lo reconocerás por si tras experimentar disgustos y contrariedades no pierdes la calma, sino que rezas por aquellos que te han hecho sufrir y les deseas todo lo bueno”** (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1628).

“Has de saber que cualquier cosa buena que hagas a cualquier alma, la acojo como si la hubieras hecho a Mí mismo”. (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1768)

Oh Jesús, me das a conocer y entender en qué consiste la grandeza del alma: no en grandes acciones, sino en un gran amor. Es el amor que tiene el valor y él confiere la grandeza a nuestras acciones; aunque nuestras acciones sean pequeñas y comunes de por sí, a consecuencia del amor se harán grandes y poderosas delante de Dios (D. 889).

Cuando tengo dudas de cómo comportarme, siempre pregunto al amor, él me da los mejores consejos (D. 1354).

“Me alegro de que te hayas comportado como mi verdadera hija. Sé siempre misericordiosa como Yo soy misericordioso. Ama a todos por amor a Mí, también a tus más grandes enemigos, para que mi Misericordia pueda reflejarse plenamente en tu corazón” (Palabras del Señor a santa Faustina Kowalska, D. 1695).

Cuando los mismos pobres vienen a la puerta por segunda vez, los trato con más dulzura y no les manifiesto que ya habían venido una vez para no incomodarlos y entonces ellos me hablan libremente de sus dolencias y sus necesidades. [...] A veces se da más sin dar nada que dando mucho pero con rudeza (D. 1282).



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

LAS OBRAS CORPORALES DE MISERICORDIA:

- Dar de comer a los hambrientos.
- Dar de beber a los sedientos.
- Vestir a los desnudos.
- Dar asilo a los desamparados.
- Consolar a los prisioneros.
- Visitar a los enfermos.
- Enterrar a los muertos.

LAS OBRAS ESPIRITUALES DE MISERICORDIA:

- Corregir al que yerra (amonestar a los pecadores).
- Instruir a los ignorantes.
- Aconsejar a los que tienen dudas.
- Consolar a los afligidos.
- Soportar con paciencia a los demás.
- Perdonar las ofensas.
- Orar por los vivos y por los muertos.

Confesión

Hoy, el Señor volvió a instruirme cómo debo acercarme al sacramento de la penitencia: **“Hija mía, como te preparas en mi presencia, así te confiesas ante Mí; el sacerdote es para Mí sólo una pantalla. No analices nunca de qué clase de sacerdote Me estoy valiendo y abre el alma al confesarte como lo harías Conmigo, y Yo llenaré tu alma con mi luz”** (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1725).

“Escribe: Soy santo, tres veces santo y siento aversión por el menor pecado. No puedo amar al alma manchada por un pecado, pero cuando se arrepiente, entonces mi generosidad para ella no conoce límites. Mi Misericordia la abraza y justifica. Persigo a los pecadores con mi Misericordia en todos sus caminos y mi Corazón se alegra cuando ellos vuelven a Mí. Olvido las amarguras que dieron a beber a mi Corazón y Me alegro de su retorno” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1728).

“Hoy escuché estas palabras: Ruega por las almas para que no tengan miedo de acercarse al tribunal de mi Misericordia. No dejes de rogar por los pecadores. Tú sabes cuánto sus almas pesan sobre mi corazón; alivia mi tristeza mortal; prodiga mi Misericordia” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 975).

Hoy el Señor me dijo: **“Cuando te acercas a la Confesión, a esta Fuente de mi Misericordia, siempre fluye sobre tu alma la Sangre y el Agua que brotó de mi Corazón y ennoblece tu alma. Cada vez que vas a confesarte, sumérgete toda en mi Misericordia con gran confianza para que pueda derramar sobre tu alma la generosidad de mi gracia. Cuando te acercas a la confesión debes saber que Yo mismo te espero en el confesionario, sólo que estoy oculto en el sacerdote, pero Yo mismo actúo en tu alma. Aquí la miseria del alma se encuentra con Dios de la Misericordia. Di a las almas que de esta Fuente de la Misericordia las almas sacan gracias exclusivamente con el recipiente de la confianza. Si su confianza es grande, mi generosidad no conocerá límites. Los torrentes de mi gracia inundan las almas humildes. Los soberbios permanecen siempre en pobreza y miseria, porque mi gracia se aleja de ellos dirigiéndose hacia los humildes”** (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1602)

Santísima Eucaristía

Oh, Hostia Santa, delicia del Paraíso, aunque ocultas tu belleza y Te presentas a mí en una miga de pan la fuerte fe desgarra este velo (D. 159).



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

Oh Jesús misericordioso, con qué ardiente deseo Te has apresurado hacia el Cenáculo para consagrar la Hostia que yo he de recibir durante mi vida. Has deseado, oh Jesús, vivir en mi corazón. Tu sangre viva se une a mi sangre. ¿Quién comprenderá esta íntima unión? (D. 832).

Hoy supe con qué desagrado viene el Señor a cierta alma en la Santa Comunión. Va a ese corazón como a un calabozo para ser martirizado y atormentado. Le he pedido perdón y compensé ese ultraje (D. 1280).

“Mi Corazón está colmado de gran Misericordia por las almas y sobre todo por los pobres pecadores. Oh si pudieran comprender que Yo soy para ellos el mejor de los padres; que para ellos ha brotado de mi Corazón Sangre y Agua, como de un manantial desbordante de Misericordia; que para ellos vivo en el Tabernáculo y como Rey de Misericordia deseo colmar a las almas de Gracias, pero no quieren aceptarlas. Ven tú por lo menos lo más seguido posible a tomar las Gracias que ellos no quieren aceptar y con esto consolarás mi Corazón...” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 367).

Vivo este tiempo con la Santísima Virgen y me preparo a este solemne momento de la venida de Jesús. La Santísima Virgen me enseña sobre la vida interior del alma con Jesús, especialmente en la Santa Comunión. Solamente en la eternidad conoceremos qué gran misterio realiza en nosotros la Santa Comunión. ¡Oh, los momentos más preciosos de mi vida! (D. 840).

Un gran misterio se hace durante la Santa Misa. Con qué devoción deberíamos escuchar y participar en esta muerte de Jesús. Un día sabremos lo que Dios hace por nosotros en cada Santa Misa y qué don prepara para nosotros en ella. Sólo su amor divino puede permitir que nos sea dado tal regalo (D. 914).

Apostolado

Escuché en el alma una vez: **“No tengas miedo, niña mía, no estás sola, lucha con valor porque te sostiene mi brazo; lucha por la salvación de las almas, invitándolas a confiar en mi Misericordia”**. [...] Después de estas palabras comprendí más profundamente la Divina Misericordia. Será condenada solamente el alma que lo quiera, porque Dios no condena a nadie (Palabras del Señor a santa Faustina Kowalska, D. 1452).

“Hija mía, haz lo que esté en tu poder para difundir la devoción a mi Misericordia. Yo supliré lo que te falta. Dile a la humanidad doliente que se abraza a mi Corazón misericordioso y Yo la llenaré de paz” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1074)

“Hija mía, dame almas; has de saber que tu misión es la de conquistarme almas con la oración y el sacrificio, animándolas a la confianza en mi Misericordia” (Palabras de Nuestro Señor a santa Faustina, D. 1690).

“Yo no recompenso por el resultado positivo sino por la paciencia y el trabajo emprendido por Mí” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 86).

“Apóstol de mi Misericordia, proclama al mundo entero mi Misericordia insondable, no te desanimes por los obstáculos que encuentras proclamando mi Misericordia. Estas dificultades que te hieren tan dolorosamente son necesarias para tu santificación y para demostrar que esta obra es mía. Hija mía, sé diligente en apuntar cada frase que te digo sobre mi Misericordia porque están destinadas para un gran número de almas que sacarán provecho de ellas” (Palabras de Nuestro Señor a santa Faustina, D. 1142).

Viernes Santo. A las tres de la tarde vi a Jesús crucificado que me miró y dijo: **“Tengo sed”**. De repente vi que de su costado salieron los dos mismos rayos que están en la imagen. En el mismo momento sentí en el alma el deseo de salvar las almas y de anonadarme por los pobres pecadores (D. 648).

“Hija mía, ¿crees, quizá, que hayas escrito suficiente sobre mi Misericordia? Lo que has escrito es apenas una gotita frente a un océano. Yo soy el Amor y la Misericordia misma; no existe miseria que pueda medirse con mi Misericordia, ni la miseria la agota, ya que desde el momento en que se da mi Misericordia aumenta. El alma que confía en mi Misericordia es la más feliz porque Yo mismo tengo cuidado de ella” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1273).

“Deseo, deseo la salvación de las almas; ayúdame, hija mía, a salvar las almas. Une tus



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

sufrimientos a mi Pasión y ofrécelos al Padre Celestial por los pecadores” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1032).

“En mis manos, las almas elegidas son las luces que arrojo en las tinieblas del mundo y lo ilumino. Como las estrellas iluminan la noche, así las almas elegidas iluminan la tierra y cuánto más perfecta es el alma, tanto más luz irradia en su entorno y llega más lejos. Puede estar oculta y desconocida aún a las personas más cercanas, no obstante su santidad se refleja en las almas en los más lejanos confines del mundo” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1601).

“...Hija mía, lo que Me has dicho es verdad. Eres muy miserable y a Mí me ha agradado realizar la obra de la Misericordia precisamente a través de ti que eres la miseria misma. No tengas miedo, no te dejaré sola. Haz por esta causa lo que puedas, Yo completaré todo lo que te falta; tú sabes lo que está en tu poder, hazlo” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 881).

Hoy escuché en el alma una voz: **“Oh, si los pecadores conocieran mi Misericordia no perecería un número tan grande de ellos. Diles a las almas pecadoras que no tengan miedo de acercarse a Mí, habla de mi gran Misericordia”** (D. 1396).

Oración

El Señor me ha dicho: **“La pérdida de cada alma Me sumerge en una tristeza mortal. Tú siempre Me consuelas cuando rezas por los pecadores. Tu oración que más Me agrada es la oración por la conversión de los pecadores. Has de saber, hija mía, que esta oración es siempre escuchada”** (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1397).

Jesús me dio a conocer cómo el alma debe ser fiel a la oración, a pesar de las tribulaciones y la aridez y las tentaciones, porque de tal plegaria en gran medida depende a veces la realización de los grandes proyectos de Dios; y si no perseveramos en tal plegaria, ponemos impedimentos a lo que Dios quiere hacer a través de nosotros o en nosotros (D. 872).

“La plegaria de un alma humilde y amante aplaca la ira de mi Padre y atrae un mar de bendiciones” (Palabras de Nuestro Señor a santa Faustina, D. 320).

Voluntad de Dios

Que todas mis predilecciones, hasta las más santas y las más bellas y las más nobles, estén siempre en el último plano y en el primer lugar esté tu santa Voluntad. El más pequeño deseo tuyo, oh Señor, me es más querido que el Cielo con todos tus tesoros (D. 957).

La esencia de las virtudes es la voluntad de Dios; quien cumple fielmente la voluntad de Dios, se ejercita en todas las virtudes (D. 678).

Hoy mi alma entró en una íntima unión con el Señor. Me enseñó que siempre debo someterme a su santa voluntad. **“En un solo instante te puedo dar más de lo que tú puedas desear”** (D. 1169).

La tristeza no vendrá a un corazón que ama la voluntad de Dios (D. 886).

Durante la meditación oí estas palabras: **“Hija mía, Me das la mayor gloria a través de la paciente sumisión a mi Voluntad, y te aseguras méritos tan grandes que no alcanzarías ni con ayunos ni con ningunas mortificaciones. Has de saber, hija mía, que si sometes tu voluntad a la mía, atraes sobre ti mi gran complacencia; este sacrificio Me es agradable y lleno de dulzura, en él tengo complacencia, él es poderoso”** (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 904).

Promesas

“A las almas que propagan la devoción a mi Misericordia, las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa protege a su niño recién nacido y a la hora de la muerte no seré para ellas Juez sino Salvador misericordioso. En esta última hora el alma no tiene nada en su defensa fuera de mi Misericordia. Feliz el alma que durante la vida se ha



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

sumergido en la Fuente de la Misericordia, porque no la alcanzará la Justicia” (Palabras del Señor a santa Faustina, D. 1075).

Oración final para todos los días

¡Oh, Santísima Trinidad! Cuantas veces respira mi pecho, cuantas veces late mi corazón, cuantas veces pulsa la sangre en mi cuerpo, esa cantidad por mil, es el número de veces que deseo glorificar tu Misericordia.

Deseo transformarme toda en tu Misericordia y ser un vivo reflejo de Ti, oh Señor. Que este más grande atributo de Dios, es decir su insondable Misericordia, pase a través de mi corazón al prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla.

Ayúdame a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.

Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

Ayúdame, oh Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras para que sepa hacer sólo el bien a mi prójimo y cargue sobre mí las tareas más difíciles y más penosas.

Ayúdame a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio a mi prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie le rehusaré mi corazón. Seré sincera incluso con aquellos de los cuales sé que abusarán de mi bondad. Y yo misma me encerraré en el misericordiosísimo Corazón de Jesús. Soportaré mis propios sufrimientos en silencio. Que tu misericordia, oh Señor mío, repose dentro de mí. Amén.



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

6) TEXTOS DEL DIARIO DE SANTA FAUSTINA KOWALSKA SOBRE LA FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Cuando le dije al confesor recibí como respuesta que eso se refería a mi alma. Me dijo: **‘Pinta la imagen de Dios en tu alma’**. Cuando salí del confesionario, oí nuevamente estas palabras: **“Mi imagen está en tu alma. Deseo que haya una Fiesta de la Misericordia. Quiero que esta imagen que pintarás con el pincel, sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; ese domingo deber ser la Fiesta de la Misericordia”**. (D. 49)

Desde el momento cuando una fuerza misteriosa empezó a apremiarme a que solicitara aquella Fiesta y a que fuera pintada la imagen, no puedo lograr la paz. Algo me satura por completo y, sin embargo, me invade el temor de si solo es una ilusión. Estas dudas siempre venían de fuera, porque en el fondo de mi alma sentía que era el Señor quien traspasaba mi alma. El confesor con quien me confesaba entonces me decía que existían casos de ilusiones, y yo sentía que aquel confesor parecía tener miedo de confesarme. Era para mí un tormento. Al haberme dado cuenta de que tenía poco apoyo por parte de los hombres, me refugie aún más en el Señor Jesús, en el mejor Maestro. En algún momento, cuando me invadió la duda de si la voz que oía era del Señor, me dirigí a Jesús en un coloquio interior, sin pronunciar una palabra. De repente alguna fuerza penetró mi alma, dije: **‘Si Tú eres verdaderamente mi Dios que estás en comunión conmigo y me hablas, Te pido, Señor, que esa alumna se confiese hoy mismo y esa señal me fortalecerá’**. En ese mismo instante aquella muchacha pidió la confesión. (D. 74)

Cuando fui a la adoración, sentí la cercanía de Dios. Después de un momento vi a Jesús y a María. Esta visión llenó mi alma de alegría y le pregunté al Señor: **‘¿Cuál es tu voluntad, Jesús, en esta cuestión en la que el confesor me ordena preguntar?’** Jesús me contestó: **“Es mi voluntad que esté aquí y que no se dispense a sí mismo”**. Y pregunté a Jesús si estaba bien la inscripción: **“Cristo, rey de Misericordia”**, Jesús me contestó: **“Soy Rey de Misericordia”**, y no dijo **“Cristo”**. **“Deseo que esta imagen sea expuesta en público el primer domingo después de Pascua de Resurrección. Ese domingo es la Fiesta de la Misericordia. A través del Verbo Encarnado doy a conocer el abismo de mi Misericordia”**. (D. 88)

Al día siguiente, después de la Santa Comunión oí la voz: **“Hija mía, mira hacia el abismo de mi Misericordia y rinde honor y gloria a mi Misericordia, y hazlo de este modo: Reúne a todos los pecadores del mundo entero y sumérgelos en el abismo de mi Misericordia. Deseo darme a las almas, deseo las almas, hija mía. El día de mi Fiesta, la Fiesta de la Misericordia, recorrerás el mundo entero y traerás a las almas desfallecidas a la fuente de mi Misericordia. Yo las sanaré y las fortificaré”**. (D. 206)

Una vez, cuando el confesor me mandó preguntar al Señor Jesús por el significado de los dos rayos que están en esta imagen; contesté que sí, que se lo preguntaría al Señor.

Durante la oración oí interiormente estas palabras: **“Los dos rayos significan la Sangre y el Agua. El rayo pálido simboliza el Agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la Sangre que es la vida de las almas.**

Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de mi Misericordia cuando mi Corazón agonizante fue abierto en la cruz por la lanza. Estos rayos protegen a las almas de la indignación de mi Padre. Bienaventurado quien viva a la sombra de ellos, porque no lo alcanzará la justa mano de Dios. Deseo que el primer domingo después de Pascua de Resurrección sea la Fiesta de la Misericordia”. (D. 299)

“Pide a mi siervo fiel que en aquel día hable al mundo entero de mi gran Misericordia; que quien se acerque ese día a la Fuente de Vida, recibirá el perdón total de las culpas y de las penas.



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

La humanidad no conseguirá la paz hasta que no se dirija con confianza a mi Misericordia. Oh, cuánto me hiera la desconfianza del alma. Esta alma reconoce que soy santo y justo, y no cree que Yo soy la Misericordia, no confía en mi Bondad. También los demonios admiran mi Justicia, pero no creen en mi Bondad. Mi Corazón se alegra de este título de Misericordia. (D. 300)

11 V 1934. Una mañana, después de haber abierto la puerta para dejar salir a nuestra gente que traía el pan, entré un momento en la pequeña capilla, para hacer a Jesús una visita de un minuto y para renovar las intenciones del día. Oh Jesús, hoy todos los sufrimientos, las mortificaciones, las plegarias, las ofrezco por el Santo Padre para que apruebe esta Fiesta de la Misericordia. Pero, Jesús, debo decirte todavía una palabra. Estoy muy sorprendida de que me ordenas hablar de esta Fiesta de la Misericordia, mientras esta Fiesta según me dicen, ya existe, entonces ¿para qué he de hablar de ella? Y Jesús me contestó: **“¿Quién, de entre la gente, sabe de ella? Nadie. Y hasta aquellos que han de proclamarla y enseñar a la gente está Misericordia, muchas veces ellos mismos no lo saben; por eso quiero que la imagen sea bendecida solemnemente el primer domingo después de Pascua y que se la veneren públicamente para que cada alma pueda saber de ella”**. (D. 341)

Domingo, 28 IV 1935

El primer domingo después de la Pascua de Resurrección, es decir, Fiesta de la Misericordia del Señor, clausura del Jubileo de Redención. Cuando fuimos a esta solemnidad, el corazón me latía de alegría por estar unidas estas dos solemnidades tan estrechamente. Pedí a Dios la Misericordia para las almas pecadoras. Cuando terminó el oficio, y el sacerdote tomó el Santísimo Sacramento para impartir la bendición, súbitamente vi al Señor Jesús con el mismo aspecto que tiene en esta imagen. El Señor impartió la bendición y los rayos se extendieron sobre todo el mundo. [...] Oí la voz: **“Esta Fiesta ha salido de las entrañas de mi Misericordia y está confirmada en el abismo de mis gracias. Toda alma que cree y tiene confianza en mi Misericordia, la obtendrá”**. Me alegré enormemente de la bondad y de la grandeza de mi Dios”. (D. 420)

Una vez vi al Señor Jesús con una túnica clara; eso fue en el invernadero. **“Escribe lo que te diré: mi deleite es unirme a ti, espero con gran ansia y añoro este momento en que habitaré sacramentalmente en tu convento. Mi espíritu descansará en aquel convento, bendeciré especialmente las inmediaciones donde estará el convento. Por amor hacia ustedes alejaré todos los castigos que la justicia de mi Padre administra merecidamente. Hija mía, he inclinado mi Corazón hacia tus súplicas: tu tarea y empeño aquí en la tierra es implorar la misericordia para el mundo entero. No encontrará alma ninguna la justificación hasta que no se dirija con confianza a mi Misericordia y por eso el primer domingo después de Pascua ha de ser la Fiesta de la Misericordia. Ese día los sacerdotes han de hablar a las almas sobre mi Misericordia infinita. Te nombro dispensadora de mi Misericordia. Dile al confesor que la imagen esté expuesta en la iglesia y no en el convento dentro de la clausura. Por medio de esta imagen colmaré a las almas con muchas gracias, por eso, que cada alma tenga acceso a ella”**. (D. 570)

Una vez, oí estas palabras: **“Hija mía, habla al mundo entero de mi inconcebible Misericordia. Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. Ese día están abiertas las entrañas de mi Misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de mi Misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas. En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias. Que ningún alma tema acercarse a Mí, aunque sus pecados sean como escarlata. Mi Misericordia es tan grande**



Centro de Espiritualidad Santa Faustina Kowalska
Argentina
www.hablaalmundo.com

que en toda la eternidad no la penetrará ningún intelecto humano ni angélico. Todo lo que existe ha salido de las entrañas de mi Misericordia. Cada alma respecto a Mí, por toda la eternidad meditará mi Amor y mi Misericordia. La Fiesta de la Misericordia ha salido de mis entrañas, deseo que se celebre solemnemente el primer domingo después de Pascua. La humanidad no conocerá paz hasta que no se dirija a la Fuente de mi Misericordia". (D. 699)

"Hija mía, si por medio de ti exijo de los hombres el culto a mi Misericordia, tú debes ser la primera en distinguirte por la confianza en mi Misericordia. Exijo de ti obras de misericordia que deben surgir del amor hacia Mí. Debes mostrar misericordia al prójimo siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo ni excusarte ni justificarte. Te doy tres formas de ejercer misericordia al prójimo: la primera, la acción; la segunda, la palabra; la tercera, la oración. En estas tres formas está contenida la plenitud de la misericordia y es el testimonio irrefutable del amor hacia Mí. De este modo el alma alaba y adora mi Misericordia. Sí, el primer domingo después de Pascua es la Fiesta de la Misericordia, pero también debe estar presente la acción y pido se rinda culto a mi Misericordia con la solemne celebración de esta Fiesta y con el culto a la imagen que ha sido pintada. A través de esta imagen concederé muchas gracias a las almas; ella ha de recordar a los hombres las exigencias de mi Misericordia, porque la fe sin obras, por fuerte que sea, es inútil". (D. 742)

El Señor me dijo rezar esta coronilla durante nueve días antes de la Fiesta de la Misericordia. Debe iniciarse el Viernes Santo. **"Durante este novenario concederé a las almas toda clase de gracias".** (D. 796)

Jesús me ordena hacer una novena antes de la Fiesta de la Misericordia y debo empezarla hoy por la conversión del mundo entero y para que se conozca la Divina Misericordia. **"Para que cada alma exalte mi bondad. Deseo la confianza de mis criaturas, invita a las almas a una gran confianza en mi Misericordia insondable. Que no tema acercarse a Mí el alma débil, pecadora, y aunque tuviera más pecados que granos de arena hay en la tierra, todo se hundirá en el abismo de mi Misericordia".** (D. 1059)

Hoy, renovación de los votos.

Apenas me he despertado me ha envuelto la presencia de Dios y me siento una niña de Dios. El amor de Dios inundó mi alma y me dio a conocer que todo depende de su voluntad y me ha dicho estas palabras: **"Deseo conceder el perdón total a las almas que se acerquen a la Confesión y reciban la Santa Comunión el día de la Fiesta de mi Misericordia". Y me dijo: "Hija mía, no tengas miedo de nada, Yo siempre estoy contigo, aunque te parezca que no esté; y tu humillación me atrae desde el alto trono y me uno estrechamente a ti".** (D. 1109)

"Hija mía, di que esta Fiesta ha brotado de las entrañas de mi Misericordia para el consuelo del mundo entero". (D. 1517)